

HUMANIZAR LA EDUCACIÓN EN UN ENTORNO VUCA

Díaz Tenza, P.J.

Colegio CEU Jesús María, Alicante

pablo.diaz@colegioceu.es

Resulta del todo indiscutible afirmar que vivimos en un mundo en constante transformación, en el que se suceden crisis a todos los niveles. Desde el ámbito pedagógico, pero también filosófico e incluso económico y empresarial, se habla ya de un mundo VUCA (volátil, incierto, complejo y ambiguo, por sus siglas en inglés).

Este es el entorno en el que nos encontramos al hablar del cambio de paradigma que está sucediendo en nuestro sistema educativo. La sociedad demanda una serie de necesidades para las que la escuela debe preparar a los niños y jóvenes a los que tiene la misión de formar.

Pero, ¿cuál es la misión de la escuela católica? ¿Qué respuesta debe dar a este nuevo paradigma? Movidio por la dignidad que Dios ha dado al hombre a través de la Revelación, la misión del cristiano no puede ser otra que la de *humanizar* la educación, esto es, poner a la persona en el centro de la educación, favorecer un diálogo auténtico en libertad e igualdad, propiciar una globalización cargada de esperanza y solidaridad y contribuir a una educación integral.

Utilizando los términos del acrónimo VUCA, podemos encontrar el sentido de nuestra misión: ante la **Volatilidad**, la escuela cristiana debe ofrecer el Magisterio de la Iglesia que proporcione a la persona una **Visión** clara de la vida humana. Ante la **Incertidumbre**, el **discernimiento**, la capacidad de detenerse a observar y entender lo que esta ocurriendo para reducir esta inseguridad. Ante la **Complejidad** del mundo que nos rodea, **la claridad y sencillez** que nos ofrece el evangelio y frente a la **ambigüedad** en que vivimos, la escuela cristiana ofrece la solidez y salvaguarda de los **valores** que dieron lugar a la civilización del mundo occidental desarrollado.

Esta visión más trascendental se traduce de forma directa en unos principios pedagógicos que deben dar cuerpo a la metodología que se desarrolle en nuestras aulas.

Bajo esta perspectiva, la tecnología no es un fin en sí misma sino una herramienta más al servicio de la misión y de la dignificación de la vida humana. La alfabetización digital (más allá del mero uso de las TIC's) debe prevenir el alto riesgo en que se encuentran nuestros jóvenes debido al uso desmedido e indiscriminado que hacen de estos instrumentos.

Si hemos dicho que la escuela católica está llamada a propiciar el diálogo, nuestras clases no pueden ceñirse a la *unidireccionalidad* del mensaje, ni a la mera transmisión de contenidos de forma aséptica. Muy al contrario, una metodología de aprendizaje activo basada en proyectos cobra todo el sentido.

Un marco de aprendizaje humanizado tiene que contemplar, así mismo, la singularidad del individuo hermosamente manifestada en el Magisterio de la Iglesia; cada hijo de Dios es una criatura única con una dignidad divina. Una enseñanza bajo este prisma sólo puede desarrollarse bajo un modelo de personalización del aprendizaje, de atención a las características singulares de cada alumno de sus ritmos y motivaciones personales, teniendo en cuenta la globalidad de la persona y educar al mismo todos los aspectos que la componen, incluyendo la competencia emocional y las competencias del siglo XXI.

Teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la vocación de servicio a la que es llamado el cristiano, encontramos en el Aprendizaje y servicio una fantástica metodología para que los alumnos puedan reflexionar frente a necesidades sociales de su entorno y emprender acciones al servicio de la comunidad que les permitan aplicar y consolidar aprendizajes poniéndolos a disposición del bien común.

Palabras clave: humanizar; VUCA; metodologías activas; valores; educación emocional.

